



Suscripción para España
 Paquete de 30 ejemplares:
 2'10 pesetas
 Trimestre 1'00
 Número suelto
 10 céntimos

REDEMENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
 No se devuelven los originales
 De los firmados serán responsables sus autores

EL CASTILLO MALDITO

ANGUSTIA Y DESESPERACIÓN

Nuestros presos se hallan nuevamente amenazados de muerte. La hidra vorosa, trama en la sombra un nuevo crimen, una espantosa infamia que arrebatará la vida a queridos compañeros nuestros, buenos e inteligentes, que en la cárcel purgan en martirio continuo y horrendo, la crueldad de unos hombres buitres y el encanallamiento de un pueblo envilecido, anestésico e impotente...

Jamás creeríamos que en el corazón humano pudiera albergarse tanta ferocidad, que añudara en los sentimientos de nuestra especie tan poderosamente la hiel ponzoñosa que convierte al hombre en leopardo sangriento... si quien nos suministra la escalofriante y tétrica noticia no nos mereciera entera confianza...

A nuestros hermanos reclusos en el castillo maldito de Montjuich, donde se pudren desde hace muchos meses, años enteros, sin haber cometido delito alguno, se pretende matarles alevosamente, traidoramente, con un procedimiento horrorosamente criminal que refleja una crueldad refinada, que solo concebir puede una mentalidad envenenada y tísica, una de esas mentalidades corroidas por la depravación y la purulencia del odio inextinguible, brutal...

Según se nos dice en la misiva portadora de tan amarga confidencia, a los presos de Montjuich se ha intentado asesinarles aplicándoles inyecciones que acaben con sus vidas lenta y silenciosamente. A la negativa de éstos a dejarse matar en forma tan cruel, se ha procedido a encerrarles en los sótanos del castillo, en celdas húmedas, sin ventilación y sin luz, donde han de dormir, comer y defecar, todo en la misma pieza, donde el hedor de tanta corrupción acabará por matarles, envenenados su sangre y sus pulmones por tanta pestilencia.

Procuraremos indagar cuanto haya en concreto en este sentido, a fin de aportar datos irrefutables a nuestros lectores. Pero mientras tanto, a nosotros que sabemos el círculo de hierro que envuelve rigurosamente la fatídica fortaleza que encierra tantas amarguras, teniendo en cuenta el rigor con que se amordazan los gemidos de sus víctimas, para que a través de sus gruesos muros no se sepa la verdad... a nosotros no nos cabe duda que esto que se nos denuncia, se convertirá en fatal realidad.

Sabemos de lo que son capaces esos hombres cuervos que entre cortinas y arrastrándose como víboras en la sombra, rigen y mandan en este país desdichado, de negros horizontes.

Los asesinatos en plena calle, como se venían cometiendo, acumulan odio en las masas, que en estos momentos de turbulencia pudiera producir consecuencias graves. Además, se ha asesinado ya a buen número de los mejores. Hay que recurrir pues,--se habrá dicho-- a la muerte silenciosa, alevosamente bestial.

Los momentos son propicios para la criminal intención de esos reptiles. Toda la atención se dirige ahora hacia la otra parte del Estrecho, mirando con ansiedad la suerte de esa empresa loca de querer conquistar territorios que a otros pertenecen. Los presos que en lóbregas mazmorras mueren lentamente, son poca cosa o nada para el pueblo alocado y bélico que allá en lejanas tierras cree encontrar sus aspiraciones...

Nuestros compañeros, los presos de Montjuich, como los de toda España, están condenados a muerte, de una manera ignominiosa, ahogada férreamente su agonía entre las paredes oscuras, regadas con lágrimas y sangre de seres inocentes... si un movimiento regenerador y justiciero no llega a tiempo... si ese pueblo embrutecido y amodorrado no sacude su pereza de eunuco y acude con un gesto de dignificación humana a evitar tanto crimen, tan horrorosa masacre.

La organización obrera, debe reflexionar y determinar sobre esto. Los momentos son de prueba; los instantes, preciosos.

Un momento más, y la monstruosa hecatombe se habrá realizado...

APOSTILLAS

Hemos de insistir sobre un punto ya tratado, bien que someramente, en anteriores apostillas.

Los comunistas autoritarios afirman --sin demostrarlo, naturalmente-- que el socialismo no es una cuestión de libertad.

Según ellos, el *sumsum* de las aspiraciones humanas, son los mejoramientos materiales o económicos. Pero este aserto es negado rotundamente, de consumo, por la naturaleza del hombre y por la historia.

Hasta los historiadores más reaccionarios reconocen que los movimientos de Oriente, en los albores del cristia-

nismo la lucha prolongada y cruenta sostenida por los anabaptistas, la revolución religiosa de Armenia en el siglo XIX, y otros movimientos y otras luchas quisieron establecer la igualdad de condiciones y suprimir la autoridad y las leyes. Es decir, que las multitudes, en épocas remotísimas en que la conciencia del derecho no agitaba su espíritu como hoy, y en pueblos de civilización rudimentaria, intentaron ya realizar los atrevidos postulados que ahora constituyen el basamento de las más edlemas ideologías.

La revolución francesa del siglo XVIII, escribió en su bandera una magnífica trilogía. Libertad. Igualdad, Fraternidad. La libertad figura en primer

término. La libertad va siempre delante. ¿Sabéis por qué? Porque ella ha sido siempre la suprema aspiración de los sometidos. Luego, porque los pueblos se han dado cuenta, por intuición, de que sin la libertad los hombres no podrían ser iguales y de que la fraternidad es un imposible absoluto donde existen privilegios, sean del orden que fueren.

No sabían pero adivinaban--¡ya entonces!--que de igual modo que el privilegio económico es causa de la dominación política, la dominación política ha de engendrar a su vez necesariamente, el privilegio económico. Y en todos los períodos revolucionarios se han tenido vislumbres más o menos claras de esa verdad comprobada más tarde por la Sociología.

Por eso todas las revoluciones o han sido ahogadas en sangre por los déspotas o han sido desviadas de su natural trayectoria por los que aspiraban a serlo. Ellos defendían a sangre y fuego el derecho bizantino frente al derecho consuetudinario que siempre proclamó el pueblo.

Pero, a pesar de todo, hagamos, fuergamente, una concesión a los futuros comisarios. Aceptemos por un momento la afirmación que es base, al parecer, de la exégesis comunista autoritaria. Supongamos que, en efecto, el aparato digestivo es el problema central de la emancipación con que sueñan todos los sojuzgados de la tierra.

Y bien: ¿podría resolver ese problema algún Poder, por santas que sean las intenciones de aquellos que lo ejerzan?

That is the question.

Deville, cuyos criterios se cotizan alto ahora, dice que proclamar el derecho del hombre a ser libre mientras no se haya establecido la igualdad social de condiciones, equivaldría a conceder generosamente a un paralítico el derecho de andar.

Es difícil proferir un absurdo mayor en menos palabras.

¿Cómo ha de llegarse a esa igualdad si todos los que gobiernan lo mismo en nombre del derecho divino que en nombre de la voluntad del pueblo entorpecen su establecimiento? ¿Palabras? ¿Suposiciones? No. Vivas y palpantes realidades. ¿No dice nada, pues, el ejemplo de los comisarios en Rusia que, orondos y satisfechos, dirigen la palabra a una multitud sometida, desarraigada y hambrienta, desde sus lujosos automóviles? Esos irritantes privilegios, tanto más escandalosos cuanto que los trabajadores están condenados a escalofriantes privaciones, ¿los toleraría un pueblo libre?

Hay un comunismo conventual y cuartelario que tiene muchos puntos de corrección con el de los dictadores: Es el de ciertas sectas y conjugaciones religiosas, en las cuales la igualdad económica es un hecho. Sin embargo, han dejado subsistentes las torpes, injustas jerarquías políticas y hay en ellas, por lo mismo, quien tiene el derecho de mandar y quien la obligación de obedecer.

Si, por el contrario, fueran libres, a pesar de que son hombres de renuncia a quienes no atraen, no subyugan, no encantan los esplendores de la vida porque no la conocen, no la sienten, no la aman, habrían borrado todo privilegio. ¿No dice esto que, en ciertas condiciones, es posible la servidumbre en un régimen de igualdad económica mientras que todo privilegio es inconcebible en un régimen de libertad.

Pero ese comunismo religioso en el que la aparición del privilegio económico, --siempre latente por efecto del poder autoritario que ha dejado en pie-- tiene la ventaja, sobre el otro, de no presentarse como capaz de acelerar el ritmo de la evolución hacia formas más perfectas de convivencia.

El Estado, compendio de todos los poderes es la consagración histórica de todos los privilegios y la razón política del yugo que sufre el pueblo.

El concepto que de la evolución tienen los comunistas autoritarios es marxista. Creen que el pensamiento de los hombres en cada etapa de la historia, se plasma de acuerdo con la vida que les es impuesta. El nuestro es aristotélico. Creemos que se plasma de acuerdo con la vida, sí, pero no tal y como la soportan, si no tal como la desean. Y hasta creemos que de no ser así, resultaría imposible todo movimiento de avance.

El hombre quiere ser libre. Quiere destrozar todos los yugos. La libertad ha sido siempre la suprema aspiración, en todas las épocas y en todas las latitudes.

Por eso toda revolución que dé a luz una autoridad cualquiera, está fatalmente condenada a morir de puerperio.

LANZAROTE.

La alta indisciplina

La evolución se manifiesta conquistadora.

Los altos colaboradores de la iniquidad social no saben callar. A la hora de la responsabilidad la eluden y unos a otros se echan la culpa del fracaso. De nada sirven las jerarquías. De abajo a arriba y viceversa, se sacuden las pulgas que es un primor. Una conversación particular con un periodista o un escrito firmado con seudónimo, es lo bastante para descorder el velo que deja al descubierto el error; luego la rectificación, la negación de lo manifestado. ¡Ah, pero lo dicho, dicho queda!

Si se dijera todo... aunque no hace falta, porque basta el asomo de la oreja de vez en cuando, para darse cuenta de las monstruosidades extragubernamentales.

Nosotros por lo que toca a la locuacidad, amor propio o vanidad de los manifestantes, hemos de sentir con orgullo el que la verdad se abra paso sea como sea y venga de donde viniere. Es un signo de los tiempos; es la luz pe-

netrando en los tenebrosos espíritus de la ambición ilimitada; es la evolución en marcha en todas las esferas.

Plumas, espadas, hábitos. Todo va cayendo por sí mismo, ¡como caserón viejo que se desmorona! Dos o tres fracasos seguidos y cada cual se irá a donde crea estar seguro.

El principio de la alta indisciplina es el fin de la farsa por la mentira que encubre el robo y el asesinato legalizado, santificado.

CHIO-PAN.

Aicoy, Agosto-1921.

Sin transformar el medio ambiente, no podrá conseguirse la igualdad de deberes y derechos; contribuir a tal transformación equivale a libertar al caído y emancipar al tranzido; a esto debe inclinarse nuestro conocimiento y nuestras fuerzas.

Agitémonos ante la gran masacre

Permanecer en silencio, inactivos, aletargados en estos momentos equivale a realizar uno de los más formidables crímenes. Pararse a meditar, a metodizar lo que no tiene método ni admite reglamentos de ninguna especie, es perder el tiempo lastimosamente como lo pierden los creyentes adorando fetichismos y caducos testamentos.

No debemos vacilar; sindicalistas, anarquistas revolucionarios todos; nuestros principios están determinados; nuestra finalidad harto concreta, en infinidad de congresos ha quedado hecha la obra incontestable de nuestras ideas. Nos basta con ser revolucionarios para que nos aprestemos sin regateos a la lucha, a la lucha cruel, sanguinaria, a que nuestros tiranos nos invitan con despecho fanfarrón; con aires cesáreos de hienas insaciables a lo Fernando VII.

Tenemos ya indicios que se martirizará bárbaramente a los presos de Montjuich. Los asesinatos en plena calle de nuestros compañeros se suceden. El hambre, el llanto y el dolor en los hogares proletarios se exterioriza de una manera asombrosa. Se nos mata lenta y violentamente como en los tiempos de la Inquisición. Los hijos, las compañeras y las madres de nuestros hermanos presos son objeto de severas vigilancias. de atropellos indignos... ¡Esto no puede continuar!

Hay que levantar, que crispar los puños... incitando al país entero a la revuelta, a la rebelión para que termine de una vez tanto crimen. Que vengamos a la lid, al combate, los sufrientes y maltrechos del presente régimen. Almas generosas, hombres de dignidad, el Estado capitalista se tambalea, no tiene asiento confortable; es un fósil sin prestigio; muere... Le falta un empujón y caerá, porque una tisis aguda lo arrolla; tose y arroja sangre putrefacta; que estalle una chispa, que cunda el incendio y que vuelva la paz a los hogares, que serán después... más libres.

F. BALAGUER.

Para creer en un Dios y con lo que de él habían sus inventores, se exige el estar ciegos; para esto se proclamó la fe. Esta prohíbe el estudio en todos los sentidos adversos a su Dios, y convierte al creyente en idiota y autómatas.

MUSAS ROJAS

LAS ALMAS MUERTAS

I.

Pausadas pasan las ALMAS MUERTAS dentro las fundas de sus sudarios; no dejan rastro ni dejan huellas ni un eco dejan sus pasos tardíos.

Son esqueletos que vagan frescos, sombras que ostentan figura humana; son CARNE MUERTA pegada a huesos que anda y come, que duerme y calla...

II

Jamás se quejan. Son la miseria que errante vaga, trabaja y muere; son LASTRE innoble... Visión siniestra que SIEMPRE PASA. Momias vivientes.

Las ALMAS MUERTAS no vibran nunca, y jamás laten. ELLAS no lloran. ELLAS no matan, ni sienten brusea correr hirviendo la sangre roja.

III

ELLAS no aman. Y en todas edades, incoloras, se arrastran y ruedan, y caminan eternas y errantes, y de su paso ni huellas dejan.

...Son esqueletos que vagan frescos, sombras que ostentan figura humana; son CARNE MUERTA pegada a huesos que anda y come, que duerme y calla...

ROMÁN CORTÉS

Cárcel Celular de Valencia, 1921.

MIRANDO AL FUTURO

El Sindicalismo y la represión

Después de largo tiempo perseguidos, cazados como lobos sus militantes, alguien creerá muerto al Sindicalismo. Particularmente aquellos que forman la parte más vulgar e insípida de las masas inconscientes, no es de dudar que esta creencia pregonada a golpes de bombo y platillo por la prensa burguesa, habrá hecho su mella.

A esos creyentes, pues, dedicaremos algunas consideraciones a fin de demostrar cuán erradas son esas tácticas empleadas en contra de lo que por ser abstracto y sublime es inmortal.

Alguien dijo que la verdad tiene vida eterna y a través de muros infranqueables hábrese paso impetuosa, y por lo visto, así es. Toda idea basada en principios filosóficos, lleva en sí la llave secreta que tiene la virtud de abrir el corazón humano, penetra en lo más hondo de las conciencias vírgenes y embarga el ánimo. Hace del hombre un abnegado de esa idea propulsora que le atrae y regenera moralmente. Repleta está la historia de esos amantes de la verdad que fueron directos al sacrificio, llevando en sus ojos la aurora de un porvenir risueño, y cuya sangre, derramada por la fiera de los detentadores de lo ajeno, regó el surco que había de dar vida a retoños plétóricos de verdad augusta e imperecedera.

A. í es la idea. Sus concepciones filosóficas, impregnadas de amor, de frater-

nal y recíproco apoyo entre todos los seres, son imán irresistiblemente, subyugador y atrayente, que ciega con sus destellos limpidos al que en su pecho conserva la nobleza innata del corazón no corroido por el convencionalismo obscuro.

Durante muchos siglos, el cristianismo fué perseguido tenazmente por sus enemigos. Los militantes de una idea justa eran sacrificados sin compasión. Habían de vivir subterráneamente. en las catacumbas, donde compartían los perseguidos en silencio, las añoranzas de un porvenir despejado y libre que confiaban al tiempo. La sangre de sus mártires se vertía a raudales. Pero el crisol de sus axiomas, no profanado y malversado por el cristianismo corruptor de hoy, invadía la tierra; conquistaba la conciencia humana que no podía resistir el estípite penetrante de sus bondades filosóficas. Su triunfo fué aterrador, aplastando a sus enemigos al primer soplo.

El Sindicalismo, aparte su lucha económica empleada como potente arma de combate para el presente, tiene su horizonte trazado en el mañana feliz, risueño, fosforescente. Sus concepciones filosóficas, derivadas en toda su pureza de la escuela de aquellos grandes genios del pensamiento que se llamaron Bakuonina, Kropotkine y otros, penetran en el alma de los generosos, de los sinceros...

Sus mártires cuéntanse por miles. La sangre inocente derramada por su causa es el germen fecundo que produce nuevos defensores, miles de adoradores por cada víctima que la acción hace sucumbir entre sus garras. El sufrimiento, el dolor que aqueja a la humanidad doliente estruja entre el sangriento y devorador engranaje de esta sociedad envilecida y criminal, y el corcel brioso que recorre todo el orbe y dá a conocer a las multitudes esclava la luz potente de la verdad.

Todo lo invade la idea. El acicate de su rápido desenvolvimiento lo consilla, y la feroz, persecución profundamente bestial de que se le hace objeto.

No puede, pues, morir el Sindicalismo. Hoy más que antes de iniciar su cacería de sindicalistas, más que ante de la represión loca y desenfrenada que no ha demostrado el régimen capitalista más que su desesperación y su intranquilidad, el Sindicalismo avanza impetuoso, minando la sociedad podrida que tantas infamias lleva perpetradas.

Pero urge que al Sindicalismo se le presente a los masas en su aspecto moral, menos atrayente quizá para las multitudes sanchopanzescas que su aspecto económico. La lucha del porvenir, el triunfo del ideal consiste en su fidelidad, y hasta aquí casi se le ha dado importancia a otra cosa que no haya sido la conquista del mezquino céntimo, para seducir a los que reducen la cuestión social a una mera cuestión de estómago.

El recrudescimiento gubernamental contra la organización sindical, si bien nos ha ocasionado y nos ocasiona sacrificios cruentos, ha tenido la virtud de dispersar las ortigas crecidas en nuestro campo, y que de cierta forma obstaculizaban nuestra marcha. Por las penalidades sufridas se advierte el temple de los más saturados de ese vigor confortable que presta la convicción en nuestra fidelidad anarquista.

Y a ese nuevo aspecto de la propaganda debemos dedicar todos nuestros esfuerzos. Que los que vengan a nosotros, no sean seducidos por espejuelos de egoísmo. Sean los abnegados, los que militen decididamente, con el desinterés del que eleva su pensamiento hacia la aurora roja de redención.

J. EL H.

El reinado del odio

En estos momentos en los cuales hay tantos odios, ya que hay en franca y abierta rebelión muchos y variados intereses, es cuando se ha de patentizar de una manera franca, sincera y categórica, el anhelo de unirse y luchar los que amando la libertad, tenemos ansias locas, desbordantes y risueñas de vivir.

Hoy como ayer, los que siempre hemos trabajado, sin que por ello seamos copartícipes de nada, hemos de clarificar nuestras innatas y comunes aspiraciones, máxime cuando vemos que nuestras miserias y enclenques vidas son disputadas por los lobos del aglio capitalista, a tiro limpio en medio de las calles.

Hoy con más entereza que ayer, hemos de hacer frente, con indomable fiera a los impetus de odio de nue-

tros expollados en los

nizados en la vida cara a nuestros ad tintos de com

Por que l otros—me en las filar nario y ten franca liber tar seguro

por natural asesinan er

Figuraos madres, con ron salir al dre, bueno de generos ca jamás v de esos ser

palabras de ranza, por nales ases canallas, l

cuajo al do fueran mó

Vidas c aras de ba reses por

proclamar turoso y f sin distinc

Hombre tud se har vil socied unos nada

superfluo mientras los que milares e

pantosa m

Hombr nos, cuyo to lo es, mejor que

nadie que cleran com do donde mio, gobi vos y señ

no fueran humanas las cárce cas.

¡Y, ell nir radiar sol, donde cepción mos herri cruelmer

Ellos, y risueño turas, ha estar, pa ya no v

impregn cia, am ca e ind neral.

Pues continua manos, hombría la nave las cont

presivo Hemo ro prime

pués, q caigan las nue mentán

mo nol pañeros ve al r

perseve

LA LIBERTAD

Canta el pájaro en la jaula,
y su canto es de piedad,
y es que para su pérdida
libertad.

Una mano amiga y noble,
pero amiga de verdad,
le dá al pájaro que trina
la libertad,

En el estanque la rana,
canta su felicidad;
y es que tiene muy ufana
la libertad.

En la cárcel el cautivo,
murmura con terquedad,
y contempla enternecido
la libertad.

Esa libertad amada
que todos quieren gozar,
al pueblo le pertenece,
y por ella hay que luchar.
Y tú pueblo proletario
únete con igualdad,
y arrebatá a los tiranos
la libertad.

M. BALAGUER.

Alcoy-8 921.

Si para vivir se necesita trabajar
en trabajos útiles, que faciliten pan,
vestido y albergue etc., a todos los
humanos; quien no estando imposibi-
litado físicamente deja incumplido
este deber tendrá derecho a la vida?

ALERTA

La descomposición del vetusto case-
rón, en el que se cobijan y guarnecen
los más empedernidos haraganes, es un
hecho. Inútilmente tratan de simular
tranquilidad; la zozobra cunde entre los
responsables; cognomientos pasados y
presentes, bambarrilas recalitrantes en
todas épocas, solo cuidaron de adminis-
trar sus exclusivos intereses; el egois-
mo sin límites produjo el vaho de la
muerte en el que la asfixia les envuelve.

Las obras macabras fueron siempre
su lema preferido, las ruindades en su
grado máximo, alcanzaron la mayor
aceptación en todos los momentos.
¡Siempre dispuestos a perpetuar el cri-
men!

Innumerables víctimas dándose cuenta
de su calvario y, cual gigante hercúleo,
rompen las cadenas que con su igno-
rancia forjaron, dispuestos a salir por
los fueros de la justicia, por tantos si-
glos pisoteada y escarneada.

Cunde entre ellos la voz de ¡Alerta!
La antorcha revolucionaria sirveles de
faro y apoyados en el báculo, esperan
el momento fatal en el que la cisura
ocasiona la muerte.

En balde, los que creyéndose cir-
cunspectos, celebran coloquio tras co-
loquio en sus cochiqueras. Ya nadie ig-
nora sus tramas; el efecto es homogé-
neo a la causa y las apariencias no son
realidades. El final se avecina y nos-
otros repetimos la voz de: ¡Alerta!

UN TRABAJADOR.

tros expolladores, mortales y encar-
nizados enemigos del parla hambriento.

Hoy más que ayer hay que jugarse
la vida cara a cara y en la calle, con
nuestros adversarios, por propio insti-
tuto de conservación.

Por que hoy en día, nadie de vos-
otros—me refiero a los que militamos
en las filas del Socialismo revolucio-
nario y tenemos ideas de completa y
franca liberación humana,— puede es-
tar seguro de morir en su propio lecho
por natural enfermedad, ya que nos
asesinan en plena calle y en pleno día.

Figuraos el dolor inmenso de esas
madres, compañeras e hijos, que vie-
ron salir al hijo, al compañero o al pa-
dre, bueno, sano y robusto, pletórico
de generosas y bellas ilusiones y nun-
ca jamás volverán a ver, a oír de labios
de esos seres para ellos tan queridos,
palabras de consuelo, aliento o espe-
ranza, porque una horda de profesio-
nales asesinos, a sueldo de cobardes y
canallas, les han arrancado la vida de
cuajo al doblar una esquina, como si
fueran monstruos o viles criminales.

Vidas que han sido inmoladas en
aras de bastardos y antagónicos inter-
eses por el atrevimiento de pensar y
proclamar en alta voz, un mañana ven-
turoso y feliz para toda la humanidad,
sin distinción de clases ni colores.

Hombres que en la flor de su juven-
tud se han dado cuenta de la infame y
vil sociedad presente, que permite a
unos nadar en la abundancia y el lujo
supérfluo siendo parásitos holgazanes,
mientras que los más y los mejores,
los que todo lo producen mueren a
millares en la más desordenada y es-
pantosa miseria.

Hombres estudiosos, altruistas y buenos,
cuyo único delito—si es que es-
to lo es,— ha sido soñar en un mundo
mejor que el actual, donde no hubiese
nadie que mandara y otros que obedie-
cieran con borreguil mansedumbre; mun-
do donde no se conociera lo tuyo y lo
mío, gobernantes y gobernados, esclavos
y señores; mundo, en fin, donde
no fueran posibles, por brutales e in-
humanas, las guerras, las injusticias,
las cárceles, los patibulos y las horcas.

¡Y, ellos, que vislumbraban un porve-
nir radiante y hermoso como la luz del
sol, donde todos los hombres sin ex-
cepción fueran cariñosos y amantísi-
mos hermanos, han caído ferozmente,
cruelmente asesinados...!

Ellos, que pensaban en un próximo
y risueño día, lleno de saturadas ven-
turas, halagadoras promesas de bien-
estar, paz y tranquilidad, no han visto,
ya no verán esa sociedad cuyas raíces
impregnadas de libertad, igualdad, justia,
amor y fraternidad, fueran su única
e indisoluble base para el bien gene-
ral.

Pues bien; nosotros, herederos y
continuadores de nuestros caídos her-
manos, hemos de afrontar con viril
hombría toda clase de peligros y llevar
la nave al puerto de destino sorteando
las contingencias que el temporal res-
pectivo nos depare.

Hemos de demostrar al mundo entero
primero, y a nuestros verdugos des-
pués, que no nos amilanamos por que
caigan a montones acribillados de ba-
las nuestros hermanos. Aunque mo-
mentáneamente sentimos el dolor, ¡có-
mo no!, a la vista de nuestros com-
pañeros ensangrentados, ello nos sirve
al mismo tiempo de acicate para
perseverar con más tenacidad que nun-

ca, la obra que otros mártires caídos
también, desde hace siglos empezarán.

Desprecio a la muerte es lo que nos
sobra, ya que cotidianamente perdemos
la libertad que es nuestro plato fuerte
en el banquete de la bella vida.

Venga pues cuanto antes la muerte
y os sabremos demostrar varonilmente
el desprecio con que consideramos
vuestra hipócrita y falsaria justicia.

Contra la España inquisitorial

El fusilamiento de un hombre, de
cinco hombres, dos veces, hecho en la
fortaleza de Montjuich, produjo en el
mundo entero protestas airadas, viriles
y justas.

Sólo eran unos cuantos que cayeron
bajo el plomo de los soldados, legali-
zando el crimen con un proceso que
fué la vergüenza de España ante el res-
to del mundo civilizado y ante la mis-
ma España que no es rebaño, ni mana-
da de hienas; ante esa España que man-
tiene la dignidad y levanta enhiesta con-
tra viento y marea la bandera de la ci-
vilización.

Cuando todas las naciones miran al
proletariado con miedo, porque todos
los gobiernos tienen conciencia de sus
actos, todos saben que su consolida-
ción es una aparatoso legitimación de
la fuerza y esto no es eterno ni durable;
cuando todos los Estados tratan de le-
galizar y ofrecer al proletariado dere-
chos que amparen su actuación y des-
envolvimiento, medidas algo tardías;
cuando los gobiernos están convencidos
de que las persecuciones, crímenes
y atropellos dejan un fermento de rebeldía
y venganza que se traduce en hechos.
En esta época que es la época
de las reivindicaciones proletarias, que
el proletariado está dando fuertes man-
darrazos en el yunque burgués, próxi-
mo a quebrarse, en esta época de tacto
y habilidad de los políticos, tacto y ha-
bilidad que aconsejan su mismo espíri-
tu de conservación; en España un go-
bierno reaccionario y a su cabeza los
asesinos de Ferrer, chorreando sangre
humana, su puñal alevoso y cobarde,
con arrogancias de polichinelas, man-
da a Barcelona su brazo derecho, un
tirano de satrapía, un general, cuyas
heroicidades nadie conoce, y que se
sabe que debe su entorchado a posi-
ciones indecorosas con los varones que
han renunciado a tomar espesa.

Este gobierno de España hechura de
lo abominable en maridaje nefando con
lo vergonzoso, ha emprendido la tarea
exterminadora del proletariado so-
ciete español. Ya no es Barcelona so-
lo, ya no es Cataluña la que sufre los
rigores del exterminio de lo que un día
fué la honra de España, que la ponía a
la altura de país civilizado; es España
entera convertida en fratricida cacería
de proletarios conscientes.

Pero Cataluña ha sido la primera en
organizar esas hordas salvajes que
siembran el terror y llevan el luto a la
familia proletaria. La burguesía Catala-
na encontró en esa escupidera del jesu-
tismo La Cierva, el virus fecundante
para sus maquiavelismos, ahita de san-
gre proletaria; mata soberbia como no
hay otra burguesía en el mundo. se em-
borracha en sangre obrera, el crimen y
el asesinato son sus artes más elevadas.

Las intimidaciones, las amenazas no
dieron el resultado apetecido. Había
pues, que descargar la mano férrea so-

Con ley de fugas o sin ella, seguire-
mos impertérritos minando los cimen-
tos en que descansa vuestro poderío,
vuestra fuerza, vuestro odio.

¡Llor a los caídos! ¡Cubramos pronto
sus brechas!

¡Adelante rebeldes! Por la anarquía
jadelante!

RICARDO GODOY.

bre las cabezas indefensas de los labo-
riosos hijos del trabajo, sin perdonar a
los viejos, las mujeres y a las inocentes
criaturas. Todo lo ha puesto en juego
eso miserable, canalla y vil burguesía.

Esta burguesía organizó el somatén,
una especie de ciudadanos degenerados,
escoria de la humanidad, que pase-
an sus rifles a toda hora y todos los
días por esa Barcelona que fué un día
gloria de la civilización, hoy nido de
fieras, con carta blanca para cazar a
tiros a todos los obreros asociados, a
los que pertenecen al Sindicato Unico:
Su faena es una gran tarea, día por día
van cayendo trabajadores conscientes
bajo el plomo de estos rufianes: la
justicia se ha quitado la venda, se ha
tirado la balanza a la espalda y en su
espada ayuda la infamia burguesa, nun-
ca halla a los asesinos, a lo sumo pren-
de a los inocentes compañeros que les
hace purgar los crímenes que esos brutos
sacaros de la burguesía impunemente
y con el aplauso de las autoridades
y sus amos perpetran.

No le bastaba a esta abominable bur-
guesía catalana con el Pacto del Ham-
bre declarado a los obreros y un ejérci-
to de más de veinte mil hombres, con
jefes y oficiales que han arrastrado sus
uniformes por el fango y el lodo de cri-
menes horribles; no les bastaba tam-
poco la complicidad de la justicia y la
protección de los cuerpos de seguridad
y policías; no les bastaban treinta mil
hombres armados en somatén, autori-
zados solamente para matar obreros del
Sindicato único, para matar a todo
hombre que sienta y piense en un mun-
do mejor, más libertad, más justicia y
más equidad que el presente; no les
bastaba a tan malvados burgueses todo
esto, había que hacer algo más, y lo
hizo. Obligó a los trabajadores a for-
mar el Sindicato Libre y dentro de este
organismo metió a los militares en
reserva, licenciados del ejército, polia-
cias cesantes y toda esa escoria y ver-
güenza de la sociedad civilizada, los ha
armado y les ha dado orden de cazar a
los del Sindicato Unico. Estas bandas
de asesinos recorren la ciudad sembrando
el terror, cazan a los compañeros
en emboscadas, los asesinan en las me-
sas de los cafés, los sacan de los tea-
tros y los acribillan a balazos; los sa-
can de sus casas y en la misma puerta,
delante de sus familiares se ensañan
disparando sus pistolas brovings y se
marchan tan tranquilos, con esa satis-
facción que da el deber cumplido.

M. MARTINEZ.

No te laments del señorito, del
burgués y del tirano; con tu ignoran-
cia los creas y les das vida; cuando
dejes de ser ignorante, acabarás con
todos. ¡Estudia obrero!

SALVAJADAS A GRANEL

EL HAMBRE EN RUSIA

Del régimen soviético implantado en Rusia por los bolcheviques, nos separa a los sindicalistas revolucionarios un abismo de principios de orden filosófico. Si en nuestras críticas procuramos consignar la disparidad de concepciones ideológicas en él observadas respecto a nuestras finalidades libertarias, no es porque seamos, como pudiera creerse, enemigos de ese régimen como del régimen burgués; del mal el menos. Queremos tan solo, hacer ver a las masas el peligro que representa dejar los destinos de la comunidad en manos de un dictador, llámese éste como se llame; que se capacite ideológicamente, para que el día de nuestra revolución pueda ir ésta hasta la máxima realidad de nuestras aspiraciones y que cada cual vaya a ella como un soldado y como un jefe de sí mismo. Conviene esta aclaración.

No podemos, pues, tragar por que sí, las fabulosas leyendas que respecto al caos ruso nos sirve a diario la prensa burguesa, producidas por la mente calenturienta de esos esclavos de la prensa, miserables escritorzuelos de cerviz pelada de servir al amo como un perro.

No hace mucho tiempo, esos mismos *informadores* afirmaban que Rusia entablaba negociaciones con Alemania y los Estados Unidos para adquirir material ferroviario a cambio de pieles, trigo y demás cereales.

Hoy, por el contrario, los asalariados de esos mismos diarios que por lo visto siempre escriben con miras al plato de lentejas arrinconando su cerebro, han cambiado la placa; presentan ahora a la Rusia muriendo de hambre a razón de más de cien personas por minuto.

Tanto disparate, tan formidable mentira, solo puede ocurrirseles a los que por su celo de agradar a quienes sirven, llegan al colmo del ridículo.

«El hambre en Rusia» ¿Pero y el hambre de España? «La miseria en Rusia» ¿Pero y la miseria de España? «El caos ruso» ¿Y el caos español?

SE ACABÓ EL TERRORISMO

Desde que a Barcelona fué un monstruo sanginario, medio víbora y medio cuervo, con ánimo de acabar con el terrorismo, la ciudad condal se a convertido en un volcán terrorista, en donde la barbarie y la criminalidad tienen su más holgado poderío.

Centenas de asesinatos, de crímenes horrorosos hanse cometido bajo la tutela de ese tigre sediento con el pretexto de terminar con el terrorismo. Miles de presos se pudren en la cárcel mientras los asesinos cazan a los hombres en plena calle, y el engendro odioso de maldad y exterminio continúa en su sitio macabro repitiendo la misma cantinela de *acabar con el terrorismo*, aunque la sangre inocente se vierta a torrentes hoy más que nunca. Después de tan horrendas infamias, de tantos y tan odiosos crímenes, al final de su obra, ya *extinguido el terrorismo y asegurada la tranquilidad pública*, adquiere un automóvil blindado para su servicio, además de ir guardado por infinidad de gente armada. ¡Es la tranquilidad!

Cuando al sindicalista Pedro Vandellós se le asesinó cobardemente por la espalda, quiso justificar tan abominable crimen inventando la leyenda de que éste era el jefe de una formidable banda, y muerto el perro se acabó la rabia. Pero desde la muerte de Vandellós se han asesinado infinidad de obreros, y se han encontrado muchas *fábricas de bombas*. La vida de los ciudadanos está hoy menos garantida que nunca.

Se asesina, se encarcela, se procesa y se condena sin pruebas, explotan bombas por doquier, se *encuentran* cadáveres acribillados a balazos en lo más céntrico de la ciudad, explosiones formidables hacen volar casas enteras. ¿Es esta la paz? ¿Es esta la obra final para acabar con el terrorismo? ¡Pues viva el terrorismo!

JAIME EL HURANO.

Por los presos

Hemos de hacer un supremo esfuerzo, si queremos que nuestros presos no perezcan de la manera más ignominiosa, roídos por la miseria y la desesperación que les proporcionan nuestro abandono y la represión bestial que les enterró en vida.

Con el fin de aminorar en parte las privaciones a que se hallan sometidos, hemos puesto en práctica la edición de un libro de poesías del camarada Román Cortés, preso en la cárcel de Valencia. El beneficio líquido será destinado a los presos sociales de esta cárcel, sin distinción de anarquistas, sindicalistas, comunistas y socialistas.

Este libro constituirá un precioso tomo primorosamente editado, cuya utilidad no creemos necesario señalar. Formará un dechado de buen gusto por su impresión, a la par que un compendio de la poesía rebelde que enriquecerá nuestro campo literario.

No decimos más: ¡Es por los presos!

Del apoyo que a esta empresa presten todos los compañeros, los Sindicatos y entidades progresivas, depende el éxito de la misma, y que nuestros hermanos secuestrados injustamente, hallen de nuestra parte un lenitivo generoso que mitigue un tanto sus penas.

El precio será de 2 pesetas, sin descuento alguno.

Donativos y anticipaciones de cantidades para llevar a buen éxito esta obra, pueden remitirse a esta Administración, San Vicente, 14.

Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera.

Asuntos locales

«LA FUERZA» Y LA AUTORIDAD

Una vez más hemos tenido ocasión de comprobar que donde hay fuerza, queda la autoridad relajada y maltrecha hasta quedar en ridículo. Sabíamos ya que la autoridad es la fuerza, pero cuando surge otra *fuerza* mayor, toda la seriedad, todo el respeto y valor de la *autoridad*, queda reducida a cero, pues la fuerza le abandona y no queda de ella más que el aparato, la forma, como un fósil inservible. Tal ha sucedido ahora.

El sábado por la tarde, llamó el Alcalde a una Comisión del Sindicato, para advertirle que según sus informes, la Hidroeléctrica se vería obligada a partir del martes 16, a interrumpir el servicio de energía eléctrica en las fábricas, de 8 a 12 de la noche. En su consecuencia, les rogaba celebrasen el domingo una Asamblea General a fin de que se llegase a un acuerdo respecto al horario que se debía adoptar en vista de dicha interrupción.

Se celebró la Asamblea, y con bastante unanimidad y alteza de miras, (salvo digresiones de individuos que olvidan fácilmente los principios humanos y filosóficos—¡maldito estómago!—) en ella acordaron los obreros afectados por esta alteración, adoptar la jornada de 7 horas menos cuarto para cada turno.

Presentado el acuerdo a la Patronal, nos sorprendió la aceptación inmediata de ella, cosa que, acostumbrados a la habitual terquedad e intransigencia de los patronos de esta, no dejó de extrañarnos, y más aún, cuando reciente todavía el Congreso Patronal de Vigo, se tomaron acuerdos tan *severos* respecto a la jornada de ocho horas. No nos explicamos cómo la Patronal de esta localidad, representada directamente en aquel *formidable* Congreso, asaltase tan pronto, siquiera había de ser circunstancialmente, uno de sus más *importantes* acuerdos.

Pero algo de ello parece que explica el hecho de que llegase el martes y, a pesar de los *informes* y la *precipitación* del Alcalde, el referido servicio no se haya alterado en lo más mínimo, teniendo que volver los obreros, sobre el acuerdo tomado, a la jornada normal.

Nosotros vemos en todo esto, una burla; una tremenda burla, en la que si no se ha hecho por someter a la orga-

nización obrera a una prueba—que no creemos hubiese lugar a ello, pues bien ya nuestro criterio, siempre firme en tales casos,—habrá sido sin duda una artimaña de partidismos políticos, causas tal vez de orden personal.

En todo caso, la formalidad de la *primera autoridad* ha quedado en completo ridículo, en mofa risible, toda vez que, así como fué el primero en enterarse de que la *fuerza* *debía fallar*, ha sido después el último en saber que ya no faltaría.

Conste que la *autoridad*, *encarnación del orden, el deber, etc., etc.*, ha servido de juguete inconsciente, y a pesar de su rigidez cuando de castigar a obreros se trata, (pues si nosotros hubiéramos sido los causantes de la informalidad, ya estaríamos en la cárcel) ha resultado por esta vez tan elástica, tan flexible, que ha quedado por los suelos.

¡Es la razón de la fuerza!

CENTRO OBRERO DE LA HABANA ZULUETA 37, ALTOS

El Comité conjunto de las colectividades obreras que integran este Centro, en nombre de sus representados y en el suyo propio, saluda fraternalmente a las sociedades hermanas del interior y el exterior de la República, deseandoles a todas la pronta realización de sus aspiraciones.

Igualmente saluda a la prensa obrera en general, y a cuantos individual o colectivamente, desde el periódico, la tribuna, el folleto o el libro, actúan en sentido cultural, por la elevación dignificadora del proletariado.

Agradeceremos además se nos envíen las direcciones de colectividades y periódicos obreros conocidos para relacionarnos con ellos.

Fraternalmente de todos,

EL COMITÉ.

Habana, 8—1921.

Este número ha sido revisado por la censura

IMPRENTA «FRATERINDAD»

Propagar sin descanso los principios filosóficos de nuestro Ideal; orientar nuestra actuación en la lucha por la conquista de nuestras aspiraciones libertarias; estimular a los obreros al estudio y al amor por las bellas artes de perfección moral del hombre, es el horizonte trazado hacia donde encaminamos nuestros esfuerzos desde el periódico.

Aplastaremos al pasar, si nos es posible, a los perros y embaucadores que nos salgan al camino; mas no les concederemos el honor de detener nuestra marcha.